

“ JUNTOS ”

de Laura Echenique

¡IMAGENES DE UN ACCIDENTE DE AUTO, CHOCAN CONTRA UN ARBOL.
LOS OCUPANTES SON DOS HOMBRES CUARENTONES, LOS DOS
MUERTOS INSTANTANEAMENTE.
UNO RUBIO Y BAJO, EL OTRO MOROCHO Y ALTO.
EL RUBIO SE LLAMABA PEDRO CORRALES, EL MOROCHO JUAN
MARTINEZ.
VENIAN DEL TRABAJO.
HACIA DONDE VENIAN ?
HACIA LA MUERTE.
HACIA EL ESTADIO INMEDIATO DESPUES DE MORIR.

JUAN MARTINEZ : Ufff !; Qué extraña sensación !

PEDRO CORRALES: Juan ¿ sos vos ?
¿ Qué pasó ?

JUAN MARTINEZ: Pedro, qué pasa ? Siento como un dolor de cabeza pero no es dolor.
Tengo la sensación de tener la cabeza partida, pero sólo la sensación.
La sangre tibia que no es sangre ni está tibia.

PEDRO CORRALES: Estamos muertos Juan, eso nos pasa. Estamos recién muertos.
Acabamos de morir.
Eso, eso nos está pasando.

JUAN MARTINEZ: Por eso la sensación, parece que sentimos, es el recuerdo del
sentimiento.

¿ Te duele algo ?

PEDRO CORRALES: No, no.

Estoy deshecho, me estoy viendo pero no siento.

Estoy lejos, me veo pero no estoy.

No estoy, estoy viviéndolo pero no.

Es extraño.

Es extraño.

JUAN MARTINEZ: Es la muerte Pedro. Estamos muertos.

No te asustes, esperá, no te muevas.

PEDRO CORRALES ES UN GRAN COCINERO, NO ES CHEF PERO ES COMO
SI LO FUERA.
ESTA PREPARANDO UN PLATO AHORA.

PEDRO CORRALES: Tal vez éste no sea ni el momento ni el lugar, pero se daràn cuenta
que siempre es el momento y el lugar. Si no, no sucedería, así que
tomando eso como cierto es que les voy a cocinar.

Tal vez no vinieron preparados para quedar con un poco de olor, nose
preocupen, hay buena ventilación, pero además, ¿cuándo estamos
preparados ?

Pocas veces, muy pocas.

Para dar algún examen, para correr alguna carrera, para conocer a al-
guien, qué se yo, cosas, algunas cosas.

La mayoría de las cosas son inesperadas.

Muchas veces las intuimos, es verdad. Pero sólo intuición.

Que no es poca cosa.

Pongo en ésta olla agua a calentar, para ir ganando tiempo.

Ya gané tiempo en casa y lavé hoja por hoja con tantísimo cuidado la
acelga y la espinaca. Vean queridos señoras y señores que están
frescas y muy apetitosas.

Yo soy Pedro Corrales, mi madre cocinaba como los dioses.

También mi abuela, por supuesto.

Dulces, mi abuela era especialista en los dulces. Cosas dulces.

Mi señora no cocina y mi hija hace dieta todo el tiempo, adora comer
y cocinar.

Cuando esté por hervir el agua le agrego un poco de sal.

Un poco, sólo un poco.

Hace tiempo trabajo en éste restaurante. Me gusta, estoy cómodo.

Prefiero trabajar en invierno, el calor del fuego me tranquiliza.

Los dedos quemados. Los dedos quemados a veces me duelen, me arden, Silvia, mi mujer me los cura.
 Me los cuida.
 Mi mujer me cuida los dedos que me duelen.
 Me los chupa, me los lame. Me los cuida, me los cura.
 Silvia, mi mujer.
 Ella me quiere, yo la quiero. Me cuida, yo la cuido.
 Como mi madre.
 Ahora está hirviendo, un puñadito de sal y al agua.
 Tampoco cocinar mucho estas verduras, así, no pierden las propiedades.

JUAN MARTINEZ: ¿ Y eso ?

PEDRO CORRALES: Las vitaminas, bla, bla.

PEDRO CORRALES(sigue):En alguna ocasión las prepararé con las espinacas crudas.
 Hierro, puro hierro.

JUAN MARTINEZ: Vengo a por éste lazo, vengo a por éste estribo.
 Vengo a por éste pelego.
 Vengo a por mi historia.
 Tantas contradicciones, me crié viendo lejos, eso es con el horizonte en el infinito casi. No hay límites.
 No tengo límites porque me crié viendo que la naturaleza no tenía límites.
 No tiene límites.
 La Naturaleza no tiene límites.
 ¿ Qué puedo hacer yo entonces ?
 ¿ Qué puedo ser yo entonces ?
 Lo aprendí de ella.
 Cuando era chico sabía que si empezaba a caminar hacia el horizonte seguiría, seguiría, seguiría, me tomaría algún barco y seguiría, seguiría, seguiría hasta encontrarme.
 Volvería a donde estaba, entonces para qué emprender tan largo viaje?
 Porque esa es la gracia, me contesté un día. El viaje es la gracia.
 El viaje es la vida.
 Y salí y aquí ando por éste lazo, aquí ando por éste estribo, por éste pelego.
 Es negro,¿ ven ?
 De mi primer oveja negra.
 Tener por lo menos una oveja negra da suerte. Supe también que no tendría más ovejas negras porque el corderito que tuvo fue blanco

y ella estaba viejita, así que cuando murió la cuereé para quedarme con su recuerdo. Para quedarme con su olor.
 Porque todo pasa., todo muere y más vale quedarse con algo para sentir por lo menos su olor.
 Esta oveja negra.
 Este lazo, para enlazar. Entrené, entrené, es difícil enlazar y mucho más desde el caballo.
 Y mucho más a alguien.
 Alguien es persona, alguien es ser humano. Alguien es par.
 Imposible enlazar a un par.
 Y mucho más difícil desde un arriba.
 Al par no se lo enlaza. El par a la par. No puedo enlazarlo porque está al ras, a mi ras, no tengo de dónde tirar el lazo, siempre es desde arriba. Está a mi ras, así que no tengo par enlazado, pero sí par a mi lado. Par a mi lado no enlazado.
 Y éste estribo para acomodarme. Para sostenerme, acomodarme por cualquier tropiezo, me apoyo en él y me acomodo.
 Me da seguridad, más cómodo que andar en pelo. Demasiado riesgo. El estribo es como la muleta para un cojo, y yo he andado cojo.

JUAN MARTINEZ: He sido cojo.
 (sigue) He nacido cojo.

PEDRO CORRALES: Pimienta, siempre sal y pimienta. Una pizca, una nadita, pero siempre pimienta.
 Realza los sabores.
 Juan abrí el paquete de harina, prepará todos los ingredientes secos.
 Te encargás de la masa, yo del relleno, te parece ?

JUAN MARTINEZ: Sí, claro. Te pido que me guíes paso a paso porque de ésto no entiendo ni un poquito.

PEDRO CORRALES: ¡ Cómo no ! Es un placer para mí guiarte, más que nada mandarte Juan, me encanta mandarte, mandar.
 Abrí la harina, que el salero esté limpio, eso por favor fijate siempre. Limpio, todo reluciente.
 Por dentro y por fuera, el pimentero que tenga pimienta, polvo de hornear...

JUAN MARTINEZ: Ah, ¿ son al horno ?

PEDRO CORRALES: Es más sano.

JUAN MARTINEZ: Muy bien, usted dirige.

PEDRO CORRALES: Sí, por suerte !

Doblá en aquella esquina, ojo el semáforo se puso en amarillo, señálero ahora, poné doscientos pesos y revisá el agua, aceite y aire.

Ibamos a un partido de fútbol.

Nos conocemos con Juan, ¿ desde cuándo Juan ?

JUAN MARTINEZ: Desde segundo de liceo.

PEDRO CORRALES: Toda la vida casi. ¡ Uy, esa edad ! Toda la vida para andar, descubrir Y saborear.

Sabor, chico !

Hagamos ésto sabroso, apagá el fuego que si no, se pasan.

Ibamos a jugar un partido de fútbol con los compañeros de preparatorios, nos seguimos juntando, cada quince días los sábados de mañana. ¡Qué se yo ! Hace veinte años, no sé, pasa tan rápido el tiempo !

JUAN MARTINEZ: No se si es que pasa tan rápido o es tan intenso. Cuando niño era tan lento !, debería haber acumulado tantos de tiempo para ahora que no me alcanza.

¿ Te pasa, Pedro ?

PEDRO CORRALES: Se pasan las remolachas ! Colador Juan, colador !

Muy bien colamos la verdura y dejamos escurrir, mucho, si quedan con líquido nos estropea la masa.

JUAN MARTINEZ: Líquido es agua.

PEDRO CORRALES: No siempre. Puede ser sangre.

JUAN MARTINEZ: Un instante, se coagula.

Además hablo de lo que estamos haciendo, sacando las remolachas del agua.

PEDRO CORRALES : No son remolachas, son acelgas y espinacas.

JUAN MARTINEZ: No importa,tanto da ! Estoy colando las verduras, eso es lo que hago, y les saco el agua, las pusimos a cocinar en agua, no en sangre, que es lo que estoy viendo que tenemos por todos lados.

Porque Pedro acabamos de tener un accidente, y estamos muertos, avivate, por favor !

PEDRO CORRALES: Es tan sorpresivo ésto !

No estaba preparado Juan, la verdad estoy conmocionado.

JUAN MARTINEZ: ¿ Conmocionado ? Mucho más que eso, acabamos de morir y tenía la idea que uno intuía que iba a morir.
Qué se yo !
No sé qué decirte, no sé qué decir.
No sé, por lo menos estamos juntos...
Juntos desde segundo de liceo, te acordás de Elisa ? Me gustaba, juro que me gustaba !

PEDRO CORRALES: Eliseo, te gustaría Eliseo !

JUAN MARTINEZ: Juro que me gustaba...

PEDRO CORRALES: Sacaste los huevos de la heladera ? Cascá dos.
No, no, poné tres. Hacé un huequito en la harina y ahí rompe los tres huevos.
No, no, rompelos primero en una taza por las dudas.
¿ Tenés taza ?

JUAN MARTINEZ: No, taza no trajimos.

PEDRO CORRALES: Andá a buscar.

JUAN MARTINEZ: ¿ Buscar una taza ? ¿ Estás loco ? ¿ Dónde ?

PEDRO CORRALES: Qué se yo !
Ingeniátelas !

JUAN MARTINEZ: Una taza, ¿ les parece que todo se pare por una taza ?
Una taza, un cuenco... Es sólo eso y sólo para poner un huevo, dos huevos, no importa la cantidad de huevos, no importa nada.
Lo increíble es parar todo por una taza.
Nos paralizamos por una taza, ¿ se dan cuenta ?
Y lo terrible es que eso nos pasa en la vida, nos paralizamos por cualquier electrodoméstico. No puedo tal cosa porque no tengo tal otra...

PEDRO CORRALES : Esto no sigue hasta que no me traigas una taza.

JUAN MARTINEZ: ¿ China ? ¿ Una taza china ?

PEDRO CORRALES : Porcelana china, de la abuela.

aún me guardo el secreto.
 Soy de los cocineros que se guardan el secreto. Pero ese no es el punto.
 El punto es que tenía que cazar las perdices.
 El punto es que tenía que matar perdices.
 Y tenía que hacerlo con mis propias manos. Por mano propia, como dicen." Justicia por mano propia".
 Fue terrible.
 La peor parte de la receta.
 Ese animalito tan chiquito, tan indefenso, tan lindo.
 Le pedí a Juan para ir a su campo.
 Conseguí una escopeta con el vecino de Juan, por supuesto que Juan nunca había tocado un arma. Ni tocaría un arma ni tocará un arma.
 Había dos escopetas, una con doble caño.
 No podía tirar con ésa porque los pobres bichitos se estropearían demasiado.
 ¿ Más estropeados que muertos ?
 Mirá cómo quedamos nosotros, reventados.
 Muertos y reventados.
 No os preocupeis, en el primer golpe uno se desmaya, todo lo que viene después no se siente. Uno está inconsciente, uno no siente.
 Pero la perdíz no puede quedar deshecha.
 Enteras en el plato, hermosamente enteras, así que elegí la escopeta más sencilla.
 Yo tenía buena puntería, así que el asunto fue rápido.
 Eficaz.
 Después vino pelarlas, prepararlas, qué se yo. No como perdices, ese único día de caza apunté mal y maté dos pichoncitos, no como perdices pero aquél día preparé la receta, mi receta inventada, fue un éxito.
 Me ensucié pero nunca más comí perdices.

JUAN MARTINEZ: La masa está lista.

PEDRO CORRALES: Pero y ¿ qué tipo de masa hiciste ? No haremos pascualina.
 Haremos buñelitos de algas.

JUAN MARTINEZ: ¿ De algas ? Tenemos acelgas y espinacas.

PEDRO CORRALES: Imaginemos que son algas, imaginemos que es verano y que estamos de vacaciones, y las rocas y el océano...

JUAN MARTINEZ: Estamos más que de vacaciones Pedro, estamos muertos.

PEDRO CORRALES: Procedamos la muerte...

JUAN MARTINEZ: Supongo que habrá que ir pasando.
Haciendo cola, esperando...

PEDRO CORRALES: Silencio, estemos en silencio.

JUAN MARTINEZ: Recogimiento.

APARECE LA/EL DIRECTOR DE LA OBRA. NO ES ACTOR, ES
REALMENTE EL DIRECTOR,

DIRECTOR: Muy bien, van bien.
Ese estado, exactamente ése es el estado, de recogimiento.
Empecemos desde el principio.¿ Dónde nacieron ?,¿ cómo nacieron ?
¿por qué eligieron ese cuerpo, esa materia ?
Recuerden, recuerden porque pronto tendrán que elegir de nuevo, y
cada vez se va tomando en cuenta la anterior.
¿ Me hago entender ?
La anterior vida muchachos, todo va a depender de
lo que hayamos vivido, de lo que hayamos elegido antes, de acuerdo?
Hay que tener extremo cuidado, uno elige para toda la vida, así que
extremen atención.

JUAN MARTINEZ: ¿ Uno elige y enseguida vuelve ?

DIRECTOR: El proceso de elección lleva un tiempo, y cuando ya está definido, si,
de vuelta a la vida.

JUAN MARTINEZ: Me gustaría esperar un poco. Estoy cansado, agotado, mi vida fue
con muchas contradicciones, quisiera asegurarme de elegir bien,
quisiera asegurarme de no cometer los mismos errores.

DIRECTOR: No hay errores Juan.
Recién has vuelto, aún estás contaminado de materia, en un tiempo
estarás sólo energía y no tendrás necesidad de preguntas.
Comprenderás que lo que viviste, lo que habías elegido para tu
anterior vida fue genial, fue lo que te hizo crecer, fue lo que hizo que
hayas vuelto tan pronto.

PEDRO CORRALES: No se si estaba preparado para volver tan pronto, dejé cosas por
hacer...

DIRECTOR: No, es ahora que tenés esa sensación, porque es muy pronto, recién volviste, ya comprenderás. No va a haber necesidad de palabras, todavía estás matérico, la palabra es matérica. Después es sólo pensamientos, sensaciones, emociones, energía, sólo energía fluyendo de aquí para allá.

JUAN MARTINEZ: ¿ De aquí para allá ?

DIRECTOR: De aquí para allá y para acullá. La materia es la que detiene, la energía es en todas partes.

JUAN MARTINEZ: " En todas partes " es materia.

DIRECTOR: Digamos que la energía sobrevuela por todas partes hasta que no se "instale" en alguna parte.

JUAN MARTINEZ: Aún no quiero instalarme en ninguna parte, de eso estoy seguro.

PEDRO CORRALES: Yo quisiera ir viendo los pasos para llegar a instalarme nuevamente.

DIRECTOR: Bien, en ese caso tendrán que separarse, tu Juan quedarás por acá esperando.
Tu Pedro, vendrás conmigo.

JUAN MARTINEZ: Contradicción.
No se si acaso es contradicción.
No correspondencia.
No se si acaso es no correspondencia.
No coincidencia.
Es no coincidencia del cuerpo con el espíritu.
Es no coincidencia de la energía con la materia. Eso es.
Desde chiquito, eso es.
A los tres cuatro años, qué se yo, mis padres me regalaron una pelota, cinco aros. De colores del glorioso cuadro de mis amores.
Rosado.
Hubiera preferido la muñeca que regalaron a mi hermana mayor.
Rulos rubios tenía, pelo largo, Nicoletta.

JUAN MARTINEZ: Igual jugué, igual me esforcé. Era guardameta del cuadro de la escuela.
Seguí siendo guardameta, hasta ahora, ya les dijo Pedro que íbamos a un partido de fútbol cuando tuvimos el trágico accidente.
Porque siempre fui trágico. ¿ Qué otra cosa podía ser ?
Trágico, no correspondencia.
Mi espíritu femenino en mi cuerpo masculino.

Qué cosa podía hacer, veía mi pelo en pecho y quería pechos.
 Igual me esforzaba, igual los miraba, los observaba, a los pelos.
 Mi cuerpo lleno de pelos.
 Mi energía llena de ilusión, esperanza de algún taco, maquillaje,
 falda.
 Me esforzaba y fui arquero.
 Flor de arquero.
 Ni sé cuántos penales atajé.
 Miles de penales...
 ¡ Qué pena !
 Y pasé toda mi vida así, esforzándome. Forzándome. Igual que ahora,
 me esfuerzo para que esta receta salga bien.

PEDRO CORRALES : Me gustaría que vayas viendo claramente si son espinacas, acelgas
 o algas.
 Es determinante, aunque no parezca, es absolutamente determinante.

DIRECTOR: Es absolutamente determinante lo que tu elijas en éste momento
 Pedro.
 Determinante, determinismo genético.
 Eso es, lo que ahora elijas será lo que te determine genéticamente.
 Elegirás tu mapa ahora y en la vida sólo te desplegarás.

PEDRO CORRALES : ¡ Uy ! ¡ Qué miedo !

DIRECTOR: No es broma, parece pero no lo es.

PEDRO CORRALES: ¿ Cómo es ésto ? ¡ Santo cielo !

DIRECTOR: Una vez que te hayas despojado totalmente de la materia irás
 viéndote.
 Estarás siendo en el océano gris de espíritus.
 O energía, energía pura o de la más pura energía.
 Allí te instalarás.
 De allí vienes y allí irás.

PEDRO CORRALES: ¿ Y Juan ? ¿ Adónde irá Juan ?

DIRECTOR: Por el momento Juan se queda a cocinar.

PEDRO CORRALES : ¿ Puede ya muerto, cocinar ?

DIRECTOR: Está entre aquí y allá, tu ahora irás acullá.

PEDRO CORRALES: Finalmente entiendo el concepto acullá, ¡ qué suerte !

DIRECTOR: No es broma Pedro, no es broma.

PEDRO CORRALES: No será pero parece.

JUAN MARTINEZ: Sabrán perfectamente que yo no se cocinar.
 Tampoco se esquiar, aunque si esquilar. Yo había elegido nacer en el campo, y que a los catorce ya supiera esquilar sin hacer un sólo corte. En máquina. Y con tijera, claro.
 Nací y viví en el campo y del campo.
 Y lo elegí. También elegí el rosado y el dorado. En el campo tan verde fue el dorado tan complicado.
 En el campo tan macho fue el rosado tan complicado.
 Estoy allá y aquí y debo cocinarles, cortamos las acelgas, las espinacas.
 Ponemos un poquito de aceite de oliva y vamos a hacer nuestros deliciosos buñuelitos de algas.
 No se si han tenido la suerte de tener algún ser muy querido que se haya muerto y que anduviera entre el aquí y el allá.
 Bueno, así estoy yo en éste preciso momento.
 Llamemos a esto, tercera dimensión. O cuarta, o lo que quieran.
 El asunto es que yo todavía no quiero volver.
 Siempre hay un costo.
 Esa niña pasa hambre, esa niña pasa frío, la observaba.
 A esa niña se le murieron los padres cuando tenía cinco años.
 Esa niña no tiene hermanos, es fea probrecita.

JUAN MARTINEZ: Muere a los veinticinco de un espantoso cáncer . Sufriendo, sufriendo.
 Pobre niña !

DIRECTOR: Pedro, sabrás, porque te acordarás de las veces anteriores que todo tiene un costo.
 Si elegís tener un amor para toda la vida, un amor amor, tendrás un hijo autista.
 ¿ Te acordás ? De eso, ¿ te acordás ?

PEDRO CORRALES: Empiezo a acordarme...

.....

.....

JUAN MARTINEZ: Hagamos de esto una fiesta, porque ustedes son mis invitados y esto es una fiesta. La vida es una fiesta. La muerte es una fiesta. Ya ven, Pedro está de fiesta eligiendo.
Cocinaré para ustedes con gran alegría, con gran felicidad, cocinar es el acto de amor más genuino. No, más primitivo, eso.
Más primitivo.
Mi mamá me da la teta.
Sepan que son acelgas y espinacas, que están debidamente cocidas, Las escurrimos muy bien y sobre esta tabla las cortamos chiquito. Así, por suerte tengo esta cuchilla grande y afilada.
Voy poniendo en éste "bol" las acelgas ya listas, sigo ahora cortando las espinacas, así pequeñas para que podamos hacer buñuelitos chiquitos, una para que sean delicados, otra, para que nos alcance para todos.
Pongo ya cortadas las espinacas junto a las acelgas y las mezclo bien. Voy a servirme una copita de un buen vino tinto para disfrutar aún más el estado de creación.
Este es el momento en que estoy sumamente concentrado, es el momento que disfruto tanto del hacer, que en mi boca se junta saliva, es decir se me hace agua la boca y no porque vaya a comer, no, no, es porque voy a preparar, porque voy a mover mis manos, porque voy a hacer y se ve que mi cerebro produce no se qué, que se conecta con qué, que me hace estar superconcentrado produciéndome tal placer que se me hace agua la boca.
Mi mamá me da la teta.
No voy a rehogarlo en ajo, no, una lástima pero no.
Las recetas del medio del campo en donde yo vivía, muchas llevan ajo, bastante, es bueno para la circulación, además en esas mañanas tan frías de agosto, cuando está todo blanco de la helada, que el corderito que nació a la noche está cubierto de hielo, y la madre balando alrededor pisando la placenta que también está cubierta de hielo, oliendo, buscando.
Ahí te das cuenta que te hizo falta haber comido con ajo.
Con bastante ajo.
Fuerte, el ajo fuerte y la oveja que no se da por vencida, levanto el corderito tan duro antes que se lo coman los caranchos. Ajo, necesito ajo.
Pero no le vamos a poner ajo, tan sólo rehogaremos en cebolla.
Pelamos la cebolla, lloramos, total nos viene bien, acabamos de morir y todavía no tengo muy claro lo que me espera, por ahora cocinarles a ustedes con gran felicidad, dedicación, amor diría.
Mi mamá me da la teta.
Y la oveja quería darle la teta al corderito. Es una necesidad.
Dar la teta es una necesidad. Dar es una necesidad.
Hay gente que prefiere la cebolla cortada muy chiquita, otros como Yo cortada grande, sobre todo para no pasar tanto trabajo. Pero la

voy a cortar bien chiquitita porque los buñuelos serán chicos porque las algas son pocas.

Y deben estar mal lavadas, tendrán mejillones pequeños prendidos.

Y arena, masticarán arena y será espantoso.

Hay mamás que no dan la teta.

Así, cortada bien chiquita y prolija, suerte les repito que la cuchilla es grande y está muy bien afilada.

Hay ovejas que abandonan al corderito.

Las borregas.

Hay mamás que no dan la teta.

Okeey.

Usemos aceite de oliva, del más caro.

Calentamos el aceite de oliva del más caro y ponemos a rehogar la cebolla.

DIRECTOR: Tendrás que elegir absolutamente todo, luego sólo es desplegarse.

PEDRO CORRALES : ¡Qué poca gracia !

DIRECTOR: Mucha gracia, con la caída en la materia te olvidás lo que elegiste, es más, te olvidás que elegiste.

PEDRO CORRALES:¿ Empiezo eligiendo la materia ?

DIRECTOR: Esto es una fiesta Pedro.

PEDRO CORRALES: Yo fui muchas cosas y voy a hacer muchas más.

Estuve en muchos lugares y estaré en muchos más. Viví muchas épocas y viviré muchas más.

Es ahora que veo, después no veo. Mi cuerpo no me deja ver.

¿ Cuántas veces estuve acá ? ¡ Uf !

Eterno ir y venir.

¿ Y cuándo veo a mis pares, dónde está el resto, dónde está Juan ?

¿Y dónde está mi padre que recién murió ?

¿Dónde está el purgatorio que me quiero arrepentir ?

¿Dónde está mi perro que lo quiero acariciar ?

¿Dónde está la nada que me quiero tranquilizar ?

¿Dónde estás " no hay nada más " ?¿ Dónde estoy ?

¿Dónde estás Juan ?

¿Dónde estás océano gris de espíritus ?

Nací en un hermoso pueblito con costas al Atlántico, olas enormes, frías, saladas. Sin horizonte, horizonte infinito, rayo verde.

Quiero en la quinta y la cuarentaysiete. Sea acaso ver que de no se dónde cae la lluvia.

Fui único de una madre rubia y flaca. Quiero ocho hermanos, una madre negra, gorda, cantante de jazz y mucha guita. Eso sí, quiero

mucha guita. Mucha guita, autos negros, varios. El auto que choqué era blanco, de dos décadas atrás. Quiero varios, negros, modernos, siempre modernos. Varios. Negros, no se por qué pero negros.

Varios. Lujosísimos.

Entonces si voy a ser negro allá y con tantos autos, seré cantante, o jugador de básquet o presidente. Quién sabe qué.

Yo.

Yo sé qué.

Es lo que estoy eligiendo.

Claro que tengo que ver qué mujer negra cantante de jazz se está por embarazar, porque necesito mi nido.

¿Le llamamos nido ?

Carcaza, ¿ le llamamos carcaza ?

Tal vez, no se.

Cuerpo, materia, donde voy a estar. Eso. Ahí.

Primero los lugares.

En la cuarentaysiete y mujer negra.

Talento, quiero talento.

Mucha guita y talento.

¿Cuánto costo tendrá el talento ?

-Falta de amor.

¡ Uhhh !

Tal vez no quiera tanto talento y sí un poco de amor.

Guita, mucha guita ¿ qué costo tiene ? Estoy dispuesto a pagar lo que sea por cantidad infinita de guita.

-Próxima vuelta cucaracha.

¡ Uhhh !

No voy a hipotecar mi próxima vuelta, no se, tal vez quiera un poco menos de guita.

Sí, bueno, pero ¿ y los autos negros superlujosos y cantidad ?

Arriesgo, sí, qué voy a hacer, el asunto es

claro, todo tiene un costo.

Los autos negros los quiero, de verdad los quiero, como sea, seré cucaracha, no me importa, pero deseo manejarlos a toda velocidad, algunos descapotables para ir con el cabello al viento, que se me vuele.

No importa, uso peluca si mi pelo de negro es de rulo chico pegado, quiero cabello al viento a toda velocidad.

Sobre el talento estoy pensando, la verdad que también tendría que jugármela. Sí quiero ser un cantante talentosísimo.

Sí, además de ahí ya resuelvo el tema de cómo tengo tanta guita.

Talentsísimamente apreciado por los pares, talentsísimamente reconocido que es como decir bien pagado.

Muy bien pagado, entonces lo cambio por el amor.

¡ Uhhh !

-Tanto talento es, ¿ poco amor de madre ?

¡ Uhhh !

Qué feo costo ! Pensé que era de novias.

¡ Uhhh !

-Y tantísimo reconocimiento, ¿ amor de hijos ?

¡ Uhhh !

¡ Qué vida me espera ! ¡ Amor de autos !

Negros, superlujosos y modernos. Rodeado de chicas, no quiero a ninguna y ninguna me quiere, pero ese es el costo.

La verdad estoy de fiesta.

¿ Te espero Juan ?

JUAN MARTINEZ: No, todavía no.

Estoy por ir a buscar el aceite de oliva caro.

PEDRO CORRALES: Okeey.

DIRECTOR: Okeey, terminemos lo que empezamos.(Los buñuelos)

Yo preferiría Juan que le pusieras casi apenas nada de ajo, pero sí algo.

Es importante.

Aleja los malos espíritus.

JUAN MARTÍNEZ: ¿ Hay malos espíritus ? ¿ Ehhh ?

PEDRO CORRALES: El mal.

¿ Existe el mal ?

¿ Ehhh ?

Okeey...

DIRECTOR: El bien y el mal. Los buñuelos bien hechos, los buñuelos mal hechos.

JUAN MARTINEZ: Prendemos un fuego suave, moderado...

PEDRO CORRALES: Fuerte como para arder en el infierno.

JUAN MARTINEZ: No, suave.

Alcanzame el aceite de oliva caro por favor, okeey. (PONE EL ACEITE EN SARTEN)

Una vez que tengamos la cantidad de aceite necesario para freír los

buñuelos necesarios para ésta cantidad de gente, subimos el fuego.

PEDRO CORRALES: Y no eran al horno ?

JUAN MARTINEZ: En el horno te estarás consumiendo !

PEDRO CORRALES: No hay horno, no hay fuego.

JUAN MARTINEZ: Una vez que tengamos el aceite bien caliente, empezamos a freír.

PEDRO CORRALES:(TOMA AHORA EL ,EL MANDO DE LA COCINA) Con una cuchara les vamos dando la forma, hagámoslos pequeños,¿ ven ? así, los vamos poniendo en el, la sartén, varios porque el aceite está que pela y si no, se nos pueden quemar.

JUAN MARTINEZ:¡ Uhhmmm !¡ Qué pinta tienen !
Voy a poner un papel secante debajo de la fuente para cuando los saques.

PEDRO CORRALES: Si están bien hechos no necesitan ningún papel.
Ya hablamos.
El bien y el mal.¿ Okeey ?

DIRECTOR: El bien y el mal.
Lo bueno y lo malo.

PEDRO CORRALES, JUAN MARTÍNEZ Y DIRECTOR EMPIEZAN A SERVIR AL PUBLICO.
ELLOS LOS BUÑUELOS O LA COMIDA QUE SEA, DIRECTOR ENTREGA EL TEXTO SIGUIENTE QUE SERÁ LEÍDO POR EL PUBLICO.
DIRECTOR VERÁ EN QUÉ MOMENTO EMPEZARÁ EL PUBLICO A INTERVENIR.

PUBLICO: ¡ Pá !¡ Qué rico están !

DIRECTOR: Si, así, perfectamente dicho.
(MIRA A OTRA PERSONA) ¿ Cómo lo dirías tu “?

PUBLICO: ¡ Pá !¡ Qué rico están !

DIRECTOR: Si, así, perfectamente dicho.

(MIRA A OTRA PERSONA) ¿ Y qué dirías tu ?

PUBLICO : ¡ Pá ! ¡ Qué rico !
(MIRA A JUAN) Compraste el aceite de oliva de oferta .

DIRECTOR: El presupuesto no alcanzaba.

PUBLICO : ¡ Pá !

DIRECTOR: ¿ Y qué dirías tu Juan ?

JUAN MARTÍNEZ : Quiero seguir viviendo, sólo eso.

DIRECTOR : ¿ Y qué le dirías tu , público atento ?

PUBLICO: Estás muerto querido Juan.
Estás muerto querido Pedro.
Vas a morir Director.
Voy a morir estimado público.

DIRECTOR: ¿ Y qué harías mi estimado público ?.

PUBLICO: Tratar de ser feliz.

DIRECTOR: Si, así, perfectamente dicho.
Si el público quisiera comer otro poquito, o poco, o algo, piden a Pedro.
El es el encargado de la cocina.
Era el encargado, aún sigue siéndolo.
Todavía no ha elegido por completo.
Por ahora no ha sido aceptada su elección.

PUBLICO: Estoy atormentado,¿ hasta cuándo me comunico con el muerto ?
Me está sirviendo buñuelos.
Me están sirviendo buñuelos los muertos.
Los muertos están más acá.

DIRECTOR: Quiero que escuchen esto que fue escrito por Platón, alrededor del 370 AC, en “ Fedón o de la inmortalidad del alma ”, 370 AC...

“... Que no te engañe esto, mi querido Simmias; no es un camino que conduce a la virtud cambiar voluptuosidades por voluptuosidades, tristezas por tristezas, temores por temores, como los que cambian una moneda grande por piezas

pequeñas. La sabiduría es la única moneda de buena ley por la cual hay que cambiar todas las otras. Con ella se compra todo y se tiene todo, fortaleza, templanza, justicia; en una palabra, la virtud no es verdadera más que unida a la sabiduría, independientemente de las voluptuosidades, tristezas, temores y todas las demás pasiones; tanto, que todas las demás virtudes sin la sabiduría y de las cuales se hace un cambio continuo, no son más que sombras de virtud, una virtud esclava del vicio, que no tiene nada verdadero ni sano. La verdadera virtud es la purificación de toda clase de pasiones. La templanza, la justicia y la misma sabiduría no son más que purificaciones y hay buen motivo para creer que quienes establecieron las purificaciones distaban muy mucho de ser unas personas despreciables, sino grandes genios que desde los primeros tiempos quisieron hacernos comprender bajo estos enigmas que aquél que llegará a los infiernos sin estar iniciado ni purificado será precipitado al cieno; y aquél

que llegará después de haber cumplido la expiación será recibido entre los dioses, porque, como dicen los que presiden los misterios: · muchos llevan el tirso, pero pocos son los poseídos del dios ·.

Cuando Sócrates terminó de hablar tomó la palabra Cebes y le dijo : Sócrates, todo cuanto acabas de decir me parece una gran verdad. Hay solamente una cosa que los hombres no acaban de creer: es lo que nos has dicho del alma, porque se imaginan que cuando ésta abandona al cuerpo cesa de existir; que el día mismo en que el hombre muere o ella se escapa del cuerpo, se desvanece como un vapor y no existe en ninguna parte. Porque si subsistiera sola, recogida en sí misma y liberada de todos los males de que nos has hablado, habría una esperanza tan grande y tan bella, Sócrates, que todo lo que has dicho sería verdad; pero que el alma viva después de la muerte del hombre, que actúe y piense, es lo que puede ser necesite alguna explicación y pruebas sólidas.

Tienes razón Cebes, pero ¿ qué haremos ?... ¿ Quieres que examinemos esta conversación si esto es verosímil o si no lo es ?

Me darías un gran placer permitiéndome escuchar de tus labios lo que piensas en esta materia.

No creo, dijo Sócrates, que aunque alguno nos oyera, y fuera además un autor de comedias, pudiera reprocharme que no hago más que decir tonterías ni que hablo de cosas que no nos interesa de cerca. Si te parece, examinaremos la cuestión. Preguntémonos ante todo si las almas de los muertos están en los infiernos o si no están. Es una creencia muy antigua que las almas, al dejar este mundo van a los infiernos y que de allí vuelven al mundo y a la vida después de haber pasado por la muerte. Si es así y los hombres después de la muerte retornan a la vida, se deduce necesariamente que durante este intervalo están las almas en los infiernos, porque no volverían al mundo si estuvieran en él, y esto será una prueba suficiente de

que existen, si vemos claramente que de los vivos no nacen más que de los muertos, porque si no es así necesitaremos buscar otras pruebas.

Naturalmente, dijo Cebes.

Y Sócrates continuó : pero para cerciorarse de esta verdad es preciso no contentarse con examinarla con relación a los hombres, sino también con relación a los animales, a las plantas y a todo lo que nace, porque así se verá que todas las cosas nacen de la misma manera, es decir, de sus contrarios, cuando los tienen.

Por ejemplo: lo bello es lo contrario de lo feo, lo justo de lo injusto y lo mismo una infinidad de cosas.

Veamos, pues, si es de absoluta necesidad que las cosas que tienen su contrario no nazcan más que de este contrario, lo mismo que cuando una cosa aumenta es preciso de toda necesidad que antes fuera más pequeña para adquirir después aquel aumento.

Sin duda.

Y cuando disminuye es preciso que antes fuera mayor para poder disminuir más tarde.

Efectivamente.

Lo mismo que lo más fuerte procede de lo más débil y lo más rápido de lo más lento.

Es evidente.

Y cuando una cosa empeora, continuó Sócrates, ¿ no es porque antes era mejor, y cuando se vuelve injusta porque antes era justa ?

Sin duda, Sócrates.

Entonces, Cebes, creo que está probado que las cosas proceden de sus contrarios.

Muy suficiente, Sócrates.

Pero entre estos dos contrarios existe siempre un cierto medio, dos generaciones de éste a aquél y enseguida de aquél a éste. Entre una cosa mayor y una menor, este medio es el crecimiento y la disminución: al uno le llamamos crecer y al otro disminuir.

Así es.

¿ La vida misma, dijo Sócrates, no tiene también su contrario como la vigilia tiene el sueño ?

Sin duda, respondió Cebes.

¿ Y cuál es ese contrario ?

La muerte.

¿ No nacen estas dos cosas la una de la otra, si son contrarias, y entre dos contrarios no hay dos generaciones ?

¿ Cómo no ha de haberlas ?

Yo, dijo Sócrates, te diré la combinación de las dos contrarias de que acabamos de hablar y el paso recíproco de la una a la otra combinación. Del sueño y de la vigilia te diré que del sueño nace la vigilia y de la vigilia el

sueño; que la generación de la vigilia al sueño es la somnolencia y la del sueño a la vigilia el despertarse. ¿ No está bastante claro ?

Clarísimo.

Dinos a tu vez la combinación de la vida y de la muerte. ¿ No dijiste que la muerte es lo contrario de la vida ?

Sí.

¿ Y que nacen la una de la otra ?

Sí.

¿ Quién nace, pues ,de la vida ?

La muerte.

¿ Y quién nace de la muerte ?

Fuerza es confesar que la vida.? Entonces, dijo Sócrates, de lo que ha muerto es de donde nace todo lo que tiene vida ?

Así me parece..

Y por consiguiente, nuestras almas están en los infiernos después de nuestra muerte.

Eso me parece.

Y de los intermedios de estos dos contrarios , ¿ no es sensible uno de ellos ?

¿ No sabemos lo que es morir ?

Ciertamente.

¿ Qué haremos , pues ? ¿ No reconoceremos también a la muerte la virtud de producir su contrario, o diremos que en este sentido se muestra defectuosa la naturaleza ? ¿ No es de absoluta necesidad que la muerte tenga su contrario ?

Es necesario.

¿Cuál es este contrario ?

Revivir.

Revivir, si hay un retorno de la muerte a la vida, dijo Sócrates, es emprender este retorno. Esto nos hace convenir en que los vivos nacen de los muertos lo mismo que los muertos de los vivos, prueba incontestable de que las almas de los muertos existen en alguna parte de donde vuelven a la vida.

Me parece, dijo Cebes, que no es una consecuencia necesaria de los principios que hemos acordado.

Me parece, Cebes, que no los hemos acordado sin razón; míralo tu mismo. Si todos estos contrarios no se engendraran recíprocamente, girando, por decirlo así, en el círculo, y si no hubiera una producción directa del uno al otro contrario, sin vuelta de éste último al primero que lo había producido, verías que al final tendrían todas las cosas la misma figura, serían de la misma hechura y por último cesarían de nacer.

JUAN MARTINEZ: Sentir, sentir, sentir. Sentir mi cuerpo.

El sol en mi espalda, que me cale, que me cale. El frío.

Mi lengua quemada por el frío helado del mejor helado de la mejor
 siesta.
 Cortándome las uñas, el pelo.
 El sudor chorréandome por la frente, me entra a los ojos y me arden.
 El ardor.
 Hedor.
 Olor.
 De los jazmines, en una mañana fresca.
 Del café recién hecho.
 Una siesta amorosa.
 Una niña diciendo su primer poema.
 El travesti caminando apurado.
 Camina apurado porque lo persiguen. Lo persiguen porque tiene uñas
 pintadas, porque se puso la pollera de su amiga y salió a caminar
 como se siente. Lo persiguen y lo alcanzan y le pegan, hasta que
 sangre tanto, reventale la boca, que se le partan varios dientes, si
 podés arrancale las muelas. Y los huevos, arrancale los huevos, total,
 para qué los quiere.

PEDRO CORRALES: Elijo viajar, quiero conocer para poder pensar.

JUAN MARTINEZ: Pensar luego del viaje interior.

PEDRO CORRALES : ¿ Y qué sabes tu ?

JUAN MARTINEZ: Lo mismo que tu.

PEDRO CORRALES: Qué cierto es eso ! Todos sabemos lo mismo.
 Intuímos.

JUAN MARTINEZ: ¡ Por dios, por dios, por dios !
 ¿ Qué decís ? Años estudiando para poder saber !

PEDRO CORRALES: Y yo años viviendo para poder pensar.
 Hoteluchos malolientes, miradas crispadas, grises fríos de
 madrugadas malpasadas.
 Todavía hay viejas de mierda que no entienden nada. Masacrarlas
 antes que te masacren.
 O ellas o tu.
 La carretera es mía tanto como tuya.

JUAN MARTÍNEZ: La carretera es mía tanto como tuya.

Correte, yo no me voy a correr.
Hazte a un costado, el lugar también es mío.
Tu camión es grande, pero la bici es mía.
Es mía, el agua es mía, la tierra es mía, el aire es mío. El universo también es mío.
Mío, mío; como tuyo y del otro.
Y no siento que éste cuerpo sea mío. O, éste cuerpo que siento no lo siento como mío.
Mi energía en no mi cuerpo. Esta materia que no es mía en ésta Tierra que sí es mía.
En los andenes vacíos, los ómnibus llenos y la gente ojerosa, olerosa. Apretados, sudados, desencajados, desorientados.
No importa qué.
Tampoco cuánto, ni cuándo, ni a dónde.
Desorientados.
Sudados.
Para qué.
Para qué tan cansados.
Desorientadísimos.
Como yo, sin saber por qué no quiero todavía volver como Pedro.
El sí, está feliz.
Lo admiro.
Admiro a Pedro desde siempre, desde que lo conocí. Admiro su fortaleza, su decisión, su rapidez.
Su no incumbencia.
Libre, libre él, libertad a los otros.

No se incumbe.
Cada cual dueño de su destino, eso decía muy a menudo cuando descubrió que yo sufría con mi no coincidencia.
Incumbencia / coincidencia.
Se decide rápido, aún está sangrando y ya está eligiendo la marca de su tercer auto.
Está obsesionado con los autos. Lo entiendo, su mujer no lo dejaba casi manejar., decía que era peligroso.
Pobre Pedro, ¡ qué razón tenía ella !
Pobre ella, qué sola quedó ahora.
Parece que Pedro ya se olvidó...

PEDRO CORRALES: No Juan, claro que no ! Desde acá la veo, la miro, la ayudo. La calmo, eso, la calmo.

JUAN MARTINEZ: Recogeré los platos y miraré.

PEDRO CORRALES: Estoy atormentado Juan.
Está llorando, la estoy viendo, mi mujer llorando y yo apenas muerto.

JUAN MARTINEZ: Estuvieron cocinando y hay moscas.
Hipoclorito abundante, dedos torcidos.
Dedos torcidos. Dolor.
Que en la próxima vida tenga poco dolor.
Eso de costo :- vivir veinte años menos.
¿ Veinte años ? ¿ Tanto ?
¿ Y para qué una vida tan larga ?

PEDRO CORRALES: Para no morir, Juan. Para no morir.
Veo que empezaste a elegir.

JUAN MARTINEZ: Si, algo.
Para ir adelantando...
Dolor no, eso si que no.

PEDRO CORRALES: Mi mujer está triste, la estoy viendo.

JUAN MARTINEZ: Calmala Pedro, acompaña.

PEDRO CORRALES: Lloro todas las noches, si supiera que estoy de fiesta !

JUAN MARTINEZ: Debe haber manera...

PEDRO CORRALES: Está preocupada, quedó sola.
Mis hijos, nuestros hijos...
Dejaré de escribir por un rato y voy a calmarlos.

JUAN MARTINEZ: Quiero hijos, dos o tres.
¿ Qué voy a ser, hombre, mujer ?
Quiero ser una morocha escultural, inteligente. Eso, eso si, inteligente
y muy, muy, muy sensible.
¿ Sensible ?
Que se da cuenta de todo.
Costo de sensible:- depresiones.
Ay, no se si quiero ser una morocha deprimida o una flaca tonta
contenta por la vida

PEDRO CORRALES: Mi mujer está triste y mis hijos están tristes.
Tranquilos, papá está bien.
Conectate amor, pensá en mi, conectate que ahí voy...

Tranquila, calma.
 Estoy aquí, de otra manera pero estoy aquí
 Silencio, amor, silencio.
 Aquí estoy, sentime, aquí estoy.
 Estoy bien amor. Estoy más que bien. Seguí tu historia que aún te
 queda, calma. Amor, calma.
 Aquí voy, sentime, aquí estoy para que entiendas, sientas que estoy
 bien. (ALITAS. RUIDOS ALITAS. ANGELES VOLANDO)
 Alitas para ti.

JUAN MARTINEZ: Estuvieron cocinando y hay moscas.

PEDRO CORRALES: No son moscas. Soy yo en alitas para que me sienta mi mujer.

JUAN MARTINEZ: Cuidá a tu mujer, yo me voy a elegir.
 Elegir con cuidado, revolotea tu por el mundo pasado, yo iré al
 mundo futuro.
 Quiero ser una morocha escultural.
 Japonesa.

PEDRO CORRALES: ¿ Japonesa ? ¿ Morocha , tan alta ?

JUAN MARTINEZ: Si, japonesa, morocha, alta, inteligente.

PEDRO CORRALES: Que cuando esté dando un recital multitudinario en Malasia una
 japonesa rubia delire por mi.

JUAN MARTINEZ: ¿ Japonesa rubia ?

PEDRO CORRALES: Si, japonesa rubia. Que deje todo y se venga a vivir conmigo a
 Toronto.

JUAN MARTINEZ: ¡ Cuánto viaje ! Cuánta pasión tendrá tu vida , santo cielo !

PEDRO CORRALES : Tanta inestabilidad tiene de costo tanta intranquilidad que apesta.
 Apesta Jou !

JUAN MARTINEZ: Ahora yo elijo paz. Quiero paz. Tranquilidad. Coincidencia.
 Bienestar.
 ¿ Costo ? - Aburrimiento.

PEDRO CORRALES: ¡ Uh ! Altísimo costo.
 Pensalo mejor, estar abúlico no está bueno.

Por eso yo quiero pasión, extrema pasión.
 Costo ? – Sufrimiento.
 Parejas rotas, discusiones, peleas, griteríos.
 -Uh, qué pereza ! Pero bueno, si, prefiero estar en el pretil.

JUAN MARTINEZ: ¿ Amor ?
 Si, uno, uno solo para toda la vida.
 Con hijos, tres hijos, todo exactamente bajo control.
 ¿ Costo ?
 -Amor muerto, pronto, sufriendo.
 ¡ Ay !, no quiero. Quiero cambiar, no quiero que se muera antes que yo.
 No quiero sufrir tanto.

PEDRO CORRALRES: Eso si que no.
 Imposible Juan, se sufre para crecer.

JUAN MARTINEZ: Ya bastante sufrí...

PEDRO CORRALES: La experiencia anterior te sirve para la elección de ahora.
 De eso se trata, ir eligiendo cada vez mejor.
 Crecimiento, Juan.

JUAN MARTINEZ: ¿ Felicidad completa en corto tiempo ?
 - Felicidad esporádica en todo mi tiempo ?
 Por supuesto que si elijo felicidad completa lo que quiero es ser plenamente conciente de estarlo.
 Por favor, que no me vaya a dar cuenta que era feliz cuando deje de serlo, de estarlo.

PEDRO CORRALES: Plena conciencia.
 Elijo plena conciencia para cada momento de mi vida.
 Y quiero otras vidas después.

JUAN MARTINEZ: ¿ Esto es infinito ?

PEDRO CORRALES: Casi Juan, viste que las combinaciones para la elección son casi infinitas, así que la acción de la elección será casi infinita...

JUAN MARTINEZ: La acción de la elección. Esa es la vida.

PEDRO CORRALES:¿ Te das cuenta que vos elegiste ser una japonesa y yo elegí enamorarme de una japonesa ?

JUAN MARTINEZ: ¡ Tan juntos siempre Pedro !

PEDRO CORRALES: Me gustaría además de tener muchos autos negros, tener caballos blancos.

JUAN MARTINEZ: Pedro, ¡ qué material es tu elección !

PEDRO CORRALES: Quiero disfrutar con mi cuerpo Juan. Lo dejé demasiado de lado en mi vida anterior .
 Hermosos caballos blancos. ! Tordillos.
 ¿ Costo ?
 ¡ Uy ! Mirá Juan, tengo que elegir un accidente, en auto o a caballo !
 ¡ Qué costo !

JUAN MARTINEZ: Elegí tranquilo, cuando el dolor es demasiado, te desmayás.
 La desesperación, Pedro, la desesperación.

PEDRO CORRALES: Entonces elijo tener el accidente en auto, voy persiguiendo a toda velocidad a mi amor japonesa rubia que estaba furiosa porque yo estaba besándome apasionadamente con la tailandesa cantante de rock, a toda velocidad, y me reviento contra un auto.

JUAN MARTINEZ:¿ Otra vez vas a morir escarchado contra un árbol ?
 Un árbol .

PEDRO CORRALES: Contra un puente, entonces.
 Pero no muero.
 Ahí mi vida toma otro giro, la japonesa rubia me abandona, sufro espiritualmente, además de las heridas sufro espiritualmente.
 Ahí empiezo romance con la tailandesa, acordate que elegí amor de muchas mujeres. .

JUAN MARTINEZ: ¡ Cuánta pasión !
 Ir y venir .
 No, yo quiero paz. Un solo amor.
 A ver : estoy en la isla y tengo la posibilidad de ir a trabajar a ¿?
 -¡ Inglaterra !

Si, elijo Inglaterra, ahí conozco a Kimoto, que trabaja en la misma empresa, nos miramos por primera vez y nos encontramos, amor a primera vista !
 ¿ Dónde estará Kimoto eligiendo lo mismo que yo en este momento ?

Por dios.

Kimoto es un hombre seguro, dulce, encantador, sensible, inteligente y sobretodo que me eligió a mi y nos encontramos tan enseguida...

PEDRO CORRALES: ¡ Qué feliz vas a ser Juan !

JUAN MARTINEZ: ¡ Y, elegí igual !

PEDRO CORRALES: No, yo quiero ser superexitoso con miles de mujeres, autos y caballos blancos.

Casas.

Quiero casas también.

Casas multimillonarias...

JUAN MARTINEZ: Yo quiero una casa media en la isla.

Apartamentito alquilado en Londres, porque nos casamos y seguimos trabajando en Londres tres años hasta que quedo embarazada y volvemos a Japón.

Tendré tres hijos en Japón.

PEDRO CORRALES: Te multarán.

PEDRO CORRALES: Yo no quiero hijos esta vez. No quiero dejarlos solos esta vez.
(sigue) Ahora están solos. Los veo.

JUAN MARTINEZ: No están solos Pedro, miralos, están calmos con tu mujer.
Ellos eligieron eso, no olvides Pedro, no olvides su elección.

PEDRO CORRALES: Hijos no.

Demasiado costo.

Demasiada felicidad...

JUAN MARTINEZ: Que mis padres mueran añosos...

PEDRO CORRALES: Juan, por favor ! ¿ Qué más querés ?

JUAN MARTINEZ: Estar cerca de vos.

PEDRO CORRALES: ¡ Yo nazco en un pueblito del Atlántico y vos en Japón !

JUAN MARTINEZ: Cambiemos la elección.

PEDRO CORRALES: Yo no cambio ni los autos, ni las miles de mujeres, caballos blancos, casas multimillonarias y para todo eso tengo que ser un cantante superexitoso hijo de una negra espectacular cantante de jazz, así que si querés ubicate vos.
No naceré en Japón.

JUAN MARTINEZ: Bien, podría cambiar yo.
No cambio tener un único amor, ni tener paz, ni los tres hijos maravillosos, ni vivir en Japón.

PEDRO CORRALES: Y por qué no conocés a Kimoto en el recital que yo estoy dando en Malasia ?
Vos fuiste conmigo.

JUAN MARTINEZ: ¿ Ser tu eléctrica ?
No, no.

PEDRO CORRALES: ¡ Sos mi hermana !

JUAN MARTINEZ: ¿ Eh ?
Bien, puede ser.
Pero soy tu hermana que fue desde Londres a ver tu recital, trabajando en la empresa conozco a Kimoto.
En el recital de Malasia conocés vos a tu japonesa rubia, no vamos a conocernos todos en ese recital ! Por favor, qué economía en la elección.
Tomémonos tiempo, es para toda la vida, no hay apuro.

PEDRO CORRALES: No hay apuro pero está registrado un nacimiento dentro de siete Meses en Chicago. Una soberbia negra cantante de jazz está embarazada de mellizos.
¡ Sería una inmejorable oportunidad !

JUAN MARTINEZ: Si, la verdad que si.
¡ Más que juntos siendo mellizos !

PEDRO CORRALES: ¿ Postre ?

JUAN MARTINEZ: ¿ Qué ?

PEDRO CORRALES: Si vamos a ofrecer postre.
¿ Té ? ¿ Café ?

JUAN MARTIEZ: Tenés razón, no había pensado en ello.

PEDRO CORRALES: ¿ Café ? ¿ Té ? ¿ Banana con dulce de leche ?

JUAN MARTINEZ: El café que toma el ángel caído en “ Dos ángeles sobre Berlín ”.
El olor lo siento.
El calor lo siento.

PEDRO CORRALES: ¿ Banana con dulceleche ?

JUAN MARTINEZ: No, muy pesado.
Aunque sería fácil de servir.

PEDRO CORRALES: Quisiera tomar vino.

JUAN MARTINEZ: Un vino tinto mientras terminamos de elegir.
Descorchá y servimos.

PEDRO CORRALES: ¡ Salud !
La soberbia cantante negra de jazz se hizo la ecografía, y los bebitos
tu y yo, estamos perfectos.
¡ Salud !

JUAN MARTINEZ: ¡ Salud !